Programa de trabajo para la jefatura del departamento de humanidades

Bernardo Bolaños Guerra
UAM-CUAJIMALPA
2017-2021

Docencia

Si la sociedad del conocimiento y la forma de vida digital ya nos alcanzaron, eso no significa que la transmisión de datos en el aula se haya vuelto obsoleta y que debamos abocarnos a "transmitir valores", como he escuchado decir a algunos colegas. Al contrario, la docencia es hoy más necesaria en la época de la posverdad, de la saturación de información y de la economía del conocimiento. Esta última es una realidad en países desarrollados y supone que los empleos requieren de más habilidades y conocimientos que antes. En humanidades, se trata idealmente de que los egresados sean políglotas, hayan leído a los clásicos, puedan ganar dinero en tareas de edición o gestión cultural, dominen la escritura en español. Nada más falso que creer que la universidad tiene menos cargas porque los jóvenes puedan ver conferencias Ted en Youtube. Además, debemos enseñar a los estudiantes a distinguir entre la basura omnipresente en Internet y el conocimiento valioso. Eso es más y no menos difícil para los docentes hoy que hace cuarenta años.

Las reformas a la licenciatura en humanidades deben estar rigurosamente sustentadas, basadas en datos objetivos, en información, no en ocurrencias personales del jefe en turno, ni siquiera en opiniones de "sentido común" de alguna comisión parcial o de algún órgano unipersonal. La reformitis es irresponsable, pues distrae y evita darle tiempo de consolidación a los cambios reglamentarios recientes. No convocaré a nuevas reformas de la licenciatura en el corto plazo.

La carga docente debe resultar, en lo posible, de consultas a los profesores para motivarlos a enseñar, además de su especialidad, lo que más les entusiasma e intentar vincular la docencia con la investigación. Debe ser equitativa y transparente.

Dado que la eficiencia terminal es muy deficiente en toda la División, debemos investigar por qué existen UEAs con alto índice de reprobación y determinar si se trata de la dificultad intrínseca de éstas o de la falta de capacitación pedagógica de algunos profesores. Si existen casos de profesores que sean reprobadores seriales o aprobadores incondicionales de todos los alumnos, analizaremos las razones que ellos ofrezcan para actuar así. En casos extremos, rotaríamos de UEAs a tales profesores para que no se conviertan en diques que afecten la eficiencia terminal de la licenciatura.

Un problema del posgrado que se vincula con la jefatura del departamento es que los profesores no participan suficientemente en la revisión de expedientes de candidatos. Además, se suele aceptar a alumnos que eligen temas de tesis lejanos a la competencia profesional de los profesores o se les permite cambiar caprichosamente de temas de investigación. Como resultado de esto último, el control de la calidad de los trabajos finales es a veces deficiente, además de la falta de respeto al trabajo de las comisiones de selección. La aceptación de aspirantes y de temas debe fundarse en la especialidad que el director posee y que puede razonablemente transmitir y supervisar. Para lograrlo, es necesario que los especialistas revisen los expedientes de aspirantes de su especialidad.

Investigación

No existe un aprecio y orgullo suficientes por la investigación de calidad. Las publicaciones editadas

por la propia UAM-C suelen ser exhibidas en vitrinas afuera de la biblioteca, pero no así otros libros y artículos de investigación de los profesores del departamento. Me atrevo incluso a decir que algunos compañeros de trabajo profesan cierto antiintelectualismo y, con el pretexto de que el SNI es un sistema individualista y neoliberal, se favorece una investigación endogámica y con poco impacto. He escuchado muchas veces decir que "somos profesores, no investigadores", que "ésta es una universidad, no un centro de investigaciones". Sin embargo, esas opiniones contrastan con lo establecido por la legislación UAM. Los profesores titulares debemos ser docentes e investigadores. Los profesores temporales y por asignatura deben ser investigadores en potencia.

Se debe apoyar económicamente a alumnos en sus revistas pero previa convocatoria abierta, para no caer en favoritismos ni favorecer a "consentidos". Se debe especificar que las revistas adopten el método de revisión ciega por pares, para que los estudiantes vayan aprendiendo en qué consiste la responsabilidad intelectual.

Equilibrando las cargas de trabajo, se debe respetar la diversidad de los académicos ya contratados: hay vocaciones y perfiles más orientados a la docencia, otros más a la investigación y unos más al liderazgo administrativo. Cuando este reparto no funcione de manera espontánea, debe asegurarse la equidad en el reparto de cargas desde la jefatura del departamento y la coordinación de la licenciatura.

Propongo que la próxima contratación de un profesor titular esté reservada a un candidato indígena de nacionalidad mexicana. De esa manera, se aplicará un mecanismo de acción afirmativa que promueva el ascenso social de un académico nacido en un contexto de desventaja histórica. Al mismo tiempo, su nacionalidad mexicana permitirá que dicho profesor-investigador pueda ejercer, si lo desea, cualquier cargo de dirección en nuestra universidad (pues la legislación UAM aún contiene cláusulas xenófobas de exclusión de extranjeros que deberíamos derribar, por inconstitucionales, con juicios de amparo). Aunque parece paradójico criticar estas últimas cláusulas y proponer contratar a un mexicano, buscaremos reconocer a los pueblos indígenas y atender el problema de la falta de candidatos a posiciones directivas y administrativas de que adolece el Departamento de Humanidades (donde una parte considerable tiene nacionalidad extranjera y es injustamente excluido de muchas tareas).

Las asambleas de profesores pueden ser convocadas normalmente por éstos, no necesariamente por la dirección de la división o la jefatura del departamento. Salvo cuando éstas tengan motivos para hacerlo. Como jefe de departamento, habrá libertad absoluta de iniciativa.

Difusión de la cultura

Las actividades de difusión de la cultura buscarán reconocer a artistas destacados u originales (incluyendo en casos excepcionales alumnos que hagan teatro, ejecuten algún instrumento, pinten o escriban de forma avanzada). Ya existen suficientes actividades de difusión y divulgación al interior de la UAM (conversatorios, videos, charlas sobre la actualidad política), pero poca hacia afuera de la UAM.

Quien acepte ir a una feria de libro a presentar su libro con dinero del departamento deberá comprometerse a divulgar su presentación en redes sociales, por correo electrónico, pegando carteles o repartiendo volantes una hora antes de su presentación. De otro modo, suelen estar desiertas tales presentaciones.

Después del sismo del 19 de septiembre del 2017 se observó un contraste muy grande: mientras el Tecnológico de Monterrey (donde murieron cinco estudiantes) retomó clases en el campus Santa Fe el

lunes 25 de septiembre, la UAM lo hizo hasta el martes 3 de octubre. Si bien la participación cívica de nuestros estudiantes es un orgullo, su formación profesional debe ser la prioridad. Evitaremos el adoctrinamiento ideológico de los estudiantes y protegeremos la pluralidad política del departamento y la licenciatura en humanidades. Si en otras unidades de la UAM y en otras universidades el sectarismo ha llevado a que los políticos no puedan ofrecer conferencias, ni debatir dentro de la universidad, porque incluso son expulsados violentamente por estudiantes militantes (a veces adoctrinados por profesores militantes), en la UAM-C debemos recibir a todo tipo de personalidades y darles así a los estudiantes la oportunidad de cuestionarlos y de formarse sus propias opiniones políticas (sin censura por parte de quienes se creen moralmente superiores). Así estaremos transmitiendo un capital social y cultural a los alumnos, contribuyendo a que sean ciudadanos y que se relaciones de tú a tú con personajes importantes del gobierno, de los partidos políticos y de la sociedad civil. Instrumentalizar a los estudiantes para que adopten una ideología es inaceptable. Antes que brigadistas, manifestantes y camaradas de lucha, la universidad debe formar a profesionales comprometidos libremente con la sociedad. Durante el proceso electoral del 2017 buscaremos que nos visiten candidatos presidenciales de todos los signos y partidos políticos, mostrando al resto de las universidades y al país que ejercemos nuestra inteligencia sin fanatismos y con preparación y argumentos.